



Pueblos de piedra, naturaleza mediterránea y LOS MEJORES ATARDECERES de Cataluña

Te has fijado en la claridad de la luz? Es por el mar, que hace de espejo: en línea recta, no está a más de 10 kilómetros de aquí...”

Después de 22 años yendo y viniendo, el matrimonio del bodeguero Álvaro Palacios con esta comarca del sur de Cataluña, sigue siendo apasionado: “Este es un lugar donde se paró el tiempo; un sitio que, por su complejidad orográfica, tiene una intimidad única”. Intimidad, ésta es la palabra. Cuando llegas a **Falset**, primer pueblo del Priorato desde Tarragona, tienes la sensación de que el mundo se queda al otro lado de la puerta; de que las montañas que amurallan la región por uno y otro lado son fronteras naturales que además de limitar, confinan. Ni siquiera la fiebre del vino de los diez últimos años ha conseguido aliviarle el gesto de soledad a esta tierra en la que la filoxera, una plaga de principios del XIX, exterminó casi todos los viñedos; y más tarde, el éxodo rural a la industrializada Barcelona de los 50, sumió en el abandono. Apenas cruzan otros coches por sus enrevesadas carreteras y en las callejuelas empedradas de los pueblos, el sonido que más se repite es el eco de tus pisadas. Sólo montañistas, escaladores y amantes del vino parecen haber resuelto el enigma del Priorato.

“Es igual que sus vinos -dice Álvaro- misterioso, rotundo y austero... pero por otro lado, es

tá lleno de vitalidad, de riqueza mediterránea y tiene una personalidad casi mística. Porque no hay que olvidar que todo esto empezó hace mil años en un monasterio...”

A LA SOMBRA DEL PRIOR

Dicho esto, ¿por dónde empezar el viaje sino por la **Cartuja de Escaladei**? Situada a 22 kilómetros al norte de Falset y fechada como la primera cartuja de España (se fundó en el S. XII) se trata del *alma mater* de la comarca. Los monjes eligieron este mágico enclave para levantarla después de que un pastor soñara con unos ángeles que subían al cielo por una escalera apoyada en el tronco de un pino, de ahí su nombre: *Scala Dei* o *escalera de Dios*.

La producción de vino se convirtió rápidamente en el motor económico de la zona, pues los hermanos de la cartuja, además de extender los cultivos, enseñaron las técnicas agrícolas básicas. En consecuencia, cada vez se fueron creando más *cellers* -bodegas- para criar el vino y pequeños almacenes para distribuirlo. “Es curioso que casi todos los grandes vinos del mundo hayan nacido alrededor de un monasterio”, nos dirá Álvaro después. “Eso te da una idea de su carácter transcendental”.

A pesar de que el monasterio está en ruinas y se prevé que las obras duren cerca de dos años más, es fácil rellenar la silueta de la cartuja con la imaginación.

Además, las obras han reproducido una de las 30 celdas que tenía en su última época (antes de la desamortización de Mendizábal); y el efecto es sobrecogedor; sobre todo por la historia de silencio que se adivina tras ese ventanuco a través del que los monjes recibían la comida para no verle la cara al portador. Nunca salían de la celda salvo para la lectura del domingo. La oración, la contemplación y el estudio eran su única actividad.

A menos de un kilómetro de la cartuja está el pueblo de **Escaladei**, originalmente el *domus* inferior del monasterio -lugar donde se encontraban todas las dependencias necesarias para que los monjes pudieran autoabastecerse: almacenes, bodegas, establos.... Hoy se trata de una preciosa y minúscula aldea con poco más que una plaza y dos calles adyacentes. En la plaza está el *Molí de l'oli*; un antiguo molino en el que un matrimonio de allí de siempre vende un delicioso aceite que elaboran ellos mismos: **Cavaloca**. Pídeles que te hagan una cata de sus bombones de chocolate: ¡sorprendente! También puedes encontrar pastas caseras, mermelada de higos y miel espesa, de ésta que sabe a primavera.

HACER NOCHE EN LA POSADA

Después de esta intensa toma de contacto, volvemos a Falset para dormir. En el hotel *Hostal Sport*, un cuatro estrellas de toda la vida, nos espera Marta Dome-

nech, tercera generación de la familia dedicada en cuerpo y alma a regentar este lugar.

Mientras cenamos platos locales (*carpaccio* de gambas, alcahofas, calamares con salsa romescu...), Marta nos cuenta que el *Hostal* nació hace 90 años como posada y fonda en la que dormían los que viajaban entre Barcelona y Castellón o Alicante -aún no estaba construida la autopista de la costa-. El hotel sigue conservando muchas de las cosas que lo convierten en el favorito de los viajeros de la región: paredes de piedra, unos techos abovedados de más de seis metros de altura, y sobre todo, esa atención cálida y solícita que te hace sentir en casa.

Arriba, tres vistas de la bodega Álvaro Palacios: la fachada, la sala de catas y el despacho.

En la página de la dcha.,

1. Vista de Siurana.
2. El interior de las bodegas Álvaro Palacios.
3. Panorámica del río Siurana, a la entrada del pueblo.
4. La ermita Mare de Déu de la Consolació, sobre los viñedos de L'Ermita.
5. Álvaro con una de las yeguas que aran las viñas.
6. Restaurante *El Carcaix*, en el Mirador de Siurana.
7. Antiguo lavadero en el *Hostal Sport*.
8. Puerta antigua en Torroja del Priorat.